

RELIGIOSIDAD POPULAR Y ESTRATEGIA DE SUBSISTENCIA: EL CASO DEL NORTE GRANDE DE CHILE

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat. Correo
electrónico: bernardo.
guerrero@unap.cl

Bernardo Guerrero Jiménez*

El presente trabajo tiene por objetivo establecer algunas relaciones entre elementos culturales, en este caso de la religiosidad popular, con las estrategias de subsistencias. La idea es mostrar como estas últimas no se pueden agotar tan sólo en su dimensión económica.

Palabras claves: Cultura - Religiosidad popular - Estratgias de subsistencia.

This work has the objective of establishing some relationships between cultural elements, as popular religious activities in this case and subsistence strategies. The objective is to show how the latter ones cannot be studied only under their economic dimension.

Key Words: Culture - Popular religious - Subsistence strategies.

INTRODUCCIÓN

El tema de este artículo, es la de entregar elementos analíticos que nos permitan comprender que el concepto de estrategia de subsistencia no se agota en su dimensión material y productiva, sino que tiene otros componentes que podemos llamar culturales.

La idea que queremos presentar, y que en modo alguno es original (Spoerer; 1986) es que el concepto es mucho más amplio que un simple articulado de diversas formas de lograr la reproducción material, a nivel mínimo por cierto. Con ello queremos decir, que dentro del repertorio de estrategias de subsistencias hay una legitimación cultural que deviene de la misma cultura popular. Así por ejemplo, valores como el fatalismo, legitiman fuertemente determinadas situaciones. Por otro lado, hay situaciones que tienen que ver con

la estrategia de subsistencia, pero a nivel sicosocial tales como la auto-estima, el reconocimiento social, etc.

Las diversas estrategias de subsistencias tienen una conexión bastante íntima “con” el “mundo de la religión popular” o si se prefiere con el mundo de las religiones populares. A menudo vemos, como la religión otorga prácticas de superación simbólicas de problemas concretos, siendo los aspectos de la salud.

Cecilia L Mariz en su artículo “Igrejas Pentecostais e Estrategias de Sobrevivencia” plantea una tipología de tres estrategias de sobrevivencia que reseñamos brevemente. Citamos a Cecilia Máriz quien dice que:

Un primer tipo serían aquellas generadoras directas de recursos materiales extras. Este tipo puede ser considerado como estrictamente económicas. Se incluirían aquí las diferentes formas de obtener o crear más recursos materiales, monetarios u otra forma de bienes y servicios.

La sobrevivencia implica, la creación de recursos no sólo materiales, sino también psicológicos para enfrentar los problemas y la resistencia a ellos. Habrían así estrategias psicosociales de sobrevivencia. Estas no sólo generarían motivaciones para comportamientos económicos o políticamente más ventajosos, pero también evitarían la desintegración psicológica y apatía frente a las presiones sociales y otras generadas por las faltas de recursos materiales.... La motivación política podría, por ejemplo, llevar a participar en movimientos sociales de crítica al sistema vigente. Además de eso la estrategia para evitar la desintegración psicológica o resistir podría parecer económicamente irracional desde el punto de vista del sistema. Por otro lado habría también la creación de la motivación para el trabajo duro y poco consumo que correspondería a la estrategia de “apretarse el cinturón” que forma parte de la lógica del sistema. El reconocimiento de este tipo de estrategias admite la existencia de diferentes culturas económicas y políticas que serían relativamente independiente de la posición socio-económica de los individuos y que, dependiendo del tipo de sociedad en cuestión, podrían ser más o menos funcionales para el éxito económico y político de individuos o grupos.

Un tercer tipo de estrategia serían aquellas que auxiliarían la organización de poblaciones pobres con el fin de mejorar sus condiciones materiales. Esta sería una estrategia política y colectiva. Podría significar la participación en un sistema clientelista de cambio de votos por mejorías en las áreas pobres o

podría ser la organización de grupos de ayuda mutua (juntas de vecinos u otras). También podría significar presión social popular que contestase al sistema clientelista y reivindicase cambios más generales en el sistema económica como un todo y no apenas mejoras en la comunidad en que se vive. Para fines analíticos, se puede distinguir este tipo de estrategias de aquellas puramente económicas. Aunque las estrategias de tipo político organizacional también impliquen en la generación de mayores recursos materiales, se diferencia de las económicas porque se basan en el poder político de la comunidad pobre y porque vislumbran no sólo estos bienes materiales, sino también el fortalecimiento del poder de negociación política de esta población. Más allá, este tipo de estrategia buscaría, en principio, mejorías para la colectividad pobre y no sólo para individuos, aunque en la práctica estas estrategias pueda beneficiar más a algunos individuos que otros.

Creemos ver en los ejemplos que más adelante mostraremos como en los bailes religiosos como en el movimiento pentecostal, es posible hallar estrategias de subsistencias como las reseñadas anteriormente.

A MODO DE CONTEXTUALIZACIÓN

El Norte Grande de Chile, y para ser más precisos la región de Tarapacá, ha sido tradicionalmente una región marginal. Chilena desde 1879, esta zona ha sido objeto de macizas políticas de chilenización. Se supone que esta parte del territorio nacional, por lo mismo de su presencia tardía la soberanía nacional, no es totalmente chilena. Ello explica la fuerte presencia del Estado a través de las Escuelas, las Municipalidades, etc.

Por otro lado, esta región es una región paradójica'. Nos explicamos. Marginal por un lado, y por otro, verdadero sostén de la economía nacional. Ayer fue el salitre y antes la plata en Huantajaya y el guano en los tiempos del Perú. Hoy la Zona Franca y la explotación minera de Quebrada Blanca y Cerro Colorado parecen insinuar un nuevo tipo de ciclo minero. Lo fue también la industria pesquera que en la actualidad vive una profunda crisis.

La ciudad de Iquique, por ser la que más conocemos, tienen once campamentos. Es decir, una apreciable cantidad de población que vive en condiciones de marginalidad (Francisco Pinto, en esta misma edición). La paradoja de la región, es que sobre un escenario reducido, convive una región oficial, moderna representada por el fenómeno ZOFRI con otra no-oficial

y tradicional, es decir, pobre. Alguien ha dicho, que en el norte grande la pobreza se nota menos. O para ser preciso, hay factores - entre otros - como el clima que ayudan a disimular la pobreza. Por ejemplo, al no llover la pobreza vive oculta. La invasión de la modernidad con sus mejores puntas: autos, electrónicos, etc., contribuyen a darle a la pobreza una cosmetología que en el resto del país no hay. En definitiva, en Iquique, con el fenómeno de la ZOFRI, la pobreza adquiere un nuevo rostro. De allí que no haya que extrañarse que en poblaciones marginales la gente tenga equipos de videos, automóviles, etc. Con el consumismo existente, el concepto de pobreza debe ser redefinidos, pero esto escapa los límites de este artículo.

La población regional, sobre todo la que vive en Arica e Iquique, ha aumentado casi al doble, no sólo por el crecimiento vegetativo, sino que por las grandes corrientes migratorias venidas de las zonas más deprimidas sobre todo de la cuarta región. Y esta población en su mayoría corresponde a los estratos más populares. Todo ellos atraídos por la presencia de la Zofri y de la explotación minera.

Por último, y este es un dato que hay que precisar más el incremento de los actores sociales que participan en la religiosidad popular, creemos, ha ido en aumento. El número de bailes religiosos, por un lado, que concurren a los santuarios como La Tirana o a las Peñas en Arica, y por otro, los que se adhieren a las Iglesias evangélicas de tipo pentecostal, son a nuestro modo de ver bastante, sobre todo si tomamos en cuenta su crecimiento nacional.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR: EL PUEBLO ALZADO EN LA FE

Digamos en una primera aproximación: la religión del pueblo - tanto en su matriz mariana como pentecostal - tienen que ver con los problemas de cada día. Lo vemos a diario: en el culto a las animitas, las peregrinaciones marianas a La Tirana. Las Peñas o Ayquina. Lo vemos en la historia de vida de todos aquellos que acceden a la religión pentecostal. En todas estas manifestaciones el diálogo con lo sagrado tiene que ver con la solución de problemas bien concretos: salud y trabajo.

Cuando hablamos de la religiosidad popular nos estamos refiriendo a aquellas prácticas religiosas no-oficiales, es decir, a aquellas que han logrado su desarrollo en una apreciable y conflictiva relación con las religiones institucionalizadas como la Iglesia Católica Oficial. Hablamos también de

aquellos grupos protestantes de tipo pentecostal, que se nutren del pueblo con su base social y ven en la Biblia su principal fuente de autoridad.

Nos interesa destacar en lo que sigue el rol que juega la religiosidad popular como economía simbólica.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR COMO ECONOMÍA SIMBÓLICA

Lo hemos dicho ya, la vida de los sectores populares está en constante tensión por tratar de satisfacer sus necesidades más apremiantes. Los problemas de alimentación, educación, vivienda y salud son los más esenciales.

Qué rol juega la religión en este contexto?

La religión para los sectores populares, es algo vital. No es una excentricidad. Al contrario, toda su vida está en directa relación con ella. Sus problemas más agudos siempre tienen una dimensión trascendental. La religión opera como una suerte de superación simbólica de sus problemas.

Veamos como:

Los problemas de salud son los más socorridos en la religiosidad popular. Las peregrinaciones marianas, por ejemplo, están llenas de este tipo de demanda por salud. Ya sea por el pago a un favor concedido, o por estar pidiéndole a la Virgen. La manda en su acepción más amplia cumple ese rol.

El objetivo de la manda es siempre un favor solicitado, generalmente de salud personal o de un pariente, o de acción de gracias por el favor recibido (“pago de mandas”). Pero, la manda incluye reconocerse públicamente pecador y este aspecto es el más preponderante cuando la mortificación es más grande. No es una confesión vocal, sino general, en consciencia, y ante la Virgen, pero puede ser materializada excepcionalmente en una confesión sacramental católica.

1. Los Cantos de La Tirana

La economía simbólica de la salud, el pedir salud, se muestra claramente en los cantos de las compañías de bailes que acuden a esta masiva fiesta religiosa.

La enfermedad es concebida por el peregrino como un pecado. Y acontece por no haber cumplido las obligaciones rituales. Por no haber cumplido el compromiso juramentado frente a la Virgen y a la sociedad.

O bien la enfermedad precisa, para su extirpación, de la presencia de la Virgen, por lo mismo que los médicos - humanos son incapaces de solucionar.

La relación pecado-enfermedad expresada en los cantos religiosos es clara. Veamos un ejemplo:

*Desde lejanas tierras venimos,
señora, cargando en mi cuerpo,
mi alma pecadora.*

Este canto debe ir acompañado de penitencia, mortificación, para que el peregrino merezca perdón. Por ejemplo:

*De rodillas, ya vamos a tus pies
ya cumplimos la promesa.*

El próximo paso es el perdón. El perdón por los pecados que va acompañada de una bendición, así:

*Danos el alivio y tu bendición,
para que alcancemos de Vos el perdón.*

O:

*Con que dolor y tristeza pedimos salud
y vida para volver a tu iglesia.*

La Virgen es el remedio para todos los males:

*De tus hijos eres digno remedio
en su dolencia.*

Así encontramos muchos más ejemplos en todos los cantos religiosos de estos santuarios (Van Kessel; sin año).

Citemos ahora, y para terminar, el relato de una manda:

“Yo entré al baile pidiendo un favor a la Virgen, que hasta la fecha me lo ha cumplido. Yo tengo una enfermedad que es el asma, que hasta la fecha no me ha dado más, y por eso le bailo a la Virgen los 7, 9 y 12 años la enfermedad fue crítica, a los 15 años tenía que cumplir la manda y la seguí bailando, no

la he entregado - la manda - porque le tengo fe a ella; cada año que pasa más favores le voy pidiendo, a la vez le voy respondiendo con las danzas que tiene el baile”.

Luego continúa:

“A mi no me ven los médicos, antes de entrar al baile usaba remedios, inyecciones, tenía que ir a la guardia. Una vez que empecé a bailarle a la Virgen dejé todo eso y hasta la fecha no me ha vuelto a dar. No me ahoga nada, antes saltaba y me ahogaba. Ahora le bailo a la Virgen, y le bailo “impeque”, en ningún momento me enfermo, ninguna cosa. Ahora no veo médico. Mi hijo baila desde un año cuatro meses en la Diablada tiene una manda por la misma enfermedad mía; padecía de asma, hay veces que le da el asma, pero después se le quita inmediatamente. En La Tirana no le pasa na”.⁽¹⁾

(1) Relato de un bailarín de La Tirana.

Qué pasa con el que no cumple el compromiso contraído?

Para el peregrino hay una fuerte relación entre pecado/castigo divino/enfermedad, y en consecuencia entre cumplimiento/bendición divina/ salud y vida. La Virgen es percibida como alguien que castiga, y este castigo puede ser material o con enfermedad.

2. La Salud en el pentecostalismo

La gente que ingresa al pentecostalismo, lo hace frecuentemente, porque tiene problemas de salud que los “médicos terrenales” no pueden solucionar. Desahucio, o enfermedades que los médicos dicen no conocer son los principales motivos para hacerse evangélicos. En otros casos, enfermedades como alcoholismo también son tratadas.

Cómo opera este sistema de salud?

El Pastor y la doctrina evangélica hablan de la sanidad divina. El acto de la imposición de manos es fundamental para el logro de la salud divina. Múltiples relatos así lo atestiguan. Veamos uno:

“Después de la rodilla me falló el pulmón y el corazón de tantos golpes de barquinazos, cargándome mi esposa Sebastiana. Caí a la cama y así estuve más de 40 días sin poder toser esperando que mi Señor me llevara según su voluntad, pero nunca pedí sanidad, menos a los médicos, ni remedios, sólo esperé la muerte con la seguridad de que soy perdonado, y como no tengo prole para no sufrir en mi vejez, así como cuidamos a mi suegra de 100 años de

edad. Eso pensé, pero el Señor no permitió la muerte., y me operó otra vez haciéndome vomitar pura pus y boté como un cuarto litro y no sé en que parte se acumuló tanta. Sólo mi Señor se encargó de mí, sin ningún remedio de ninguna clase y después de botar todo comencé a recuperarme otra vez y estoy sano para trabajar en la Viña del señor y por eso le alabo. Sea la honra y la gloria para mi bendito Salvador que me tiene fortificado cada día mas. Amén
"Testimonio de Braulio Mamani Amaro. Pastor de Cariquima. Colchane (Revista Fuego de Pentecostés; 1980:16)

Ejemplos como éstos hay muchos más.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tanto los bailes religiosos como las iglesias pentecostales o evangélicas, aparte de lo ya dicho, en cuanto estructuras relativamente formalizadas, ofrecen también interesantes mecanismos para ayudar a solucionar situaciones de pobreza.

Así por ejemplo, en ambas estructuras, funciona lo que Sergio Spoerer llamó la estructura del dateo, es decir, el manejo de información acerca de oportunidades de trabajo que circula entre los hermanos o los bailarines y, en la que éstos tienen las mejores opciones para acceder a fuentes de trabajo.

Igualmente parecido funcionan mecanismos de solidaridad en casos de accidentes o de enfermedades. En ambos casos la comunidad se organiza y acude como instancia de consuelo o de superación de problemas concretos.

Las dos estructuras funcionan también como buenas instancias para la superación o control de conductas anómicas. Es interesante anotar acá, que con la masificación del consumo de drogas en el norte grande, este tema empieza a aparecer con frecuencia ya sea como motivo de conversión o petición de superación, tanto en el culto evangélico como en el culto mariano.

Además en ambas estructuras funciona aunque a niveles de legitimación diferente la motivación para el progreso. En el caso de los bailarines, al igual que en toda la sociedad la ideología del progreso es una idea bastante arraigada y, que por lo general, está asociada a la idea del consumismo. Diferente es lo que ocurre en los pentecostales, que con la ética protestante, pareciera que hay más tendencia al ahorro. Decimos pareciera porque de observaciones que hemos hecho en el altiplano chileno, parece concluir que también hay una gran propensión al consumo.

Otra motivación del pentecostalismo es el fortalecimiento de la auto-estima del pobre. El pobre es orgulloso. Baste ver para ello como se visten, el lenguaje que usan, el dominio de la palabra, etc. El usar “ropa decente” viene a ser algo así como una armadura. Por último hay también un énfasis en la familia. El pentecostalismo contribuye a consolidar el rol de la familia, sobre todo a través de su moralismo sexual, que opera como defensa de la familia.

En definitiva, si no se entiende la dimensión cultural del fenómeno de la subsistencia, y se reduce el fenómeno de la pobreza a una pura cuestión estructural o económica nunca se va a entender el comportamiento de las clases populares.

BIBLIOGRAFÍA

- Kessel, Juan van. *El Desierto Canta a María*. Tomo 1 y II; Santiago, No indica año.
- Spoerer, Sergio. *Religiosidad Popular y Cultura Democrática*; Ponencia presentada al Segundo Congreso Chileno de Sociología; Santiago, 12-13-14 de Agosto de 1986.
- Mariz, C. *Igrejas Pentecostais e estratégias de Sobrevivencia*; Ponencia presentada al 46º Congreso de Americanistas; Amsterdam, Julho de 1998.
- Revista Fuego de Pentecostés. Mayo de 1980. Organó Oficial de la Iglesia Evangélica Pentecostal.